

Jesucristo, Rey del Universo - A

- Ezequiel 34, 11-12.15-17 ● “A vosotros ovejas mías os voy a juzgar”
- Salmo 22 ● “El Señor es mi pastor, nada me falta”
- 1 Corintios 15, 20-26.28 ● “Devolverá el Reino a Dios Padre para que Dios sea todo en todos”
- Mateo 25, 31-46 ● “Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros”

Mt 25, 31-46

³¹ «Cuando venga el hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles se sentará sobre el trono de su gloria. ³² Todos los pueblos serán llevados a su presencia; y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. ³³ Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. ³⁴ Entonces el rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde el principio del mundo.

³⁵ Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui emigrante y me acogisteis, ³⁶ estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, preso y fuisteis a estar conmigo. ³⁷ Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber? ³⁸ ¿Y cuándo te vimos emigrante y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ³⁹ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? ⁴⁰ Y el rey les dirá: Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis. ⁴¹ Luego dirá a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴² Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, ⁴³ fui emigrante y no me acogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. ⁴⁴ Entonces responderán también ellos diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o emigrante o enfermo o en prisión y no te asistimos? ⁴⁵ Y él les contestará: Os aseguro que cuando no lo hicisteis con uno de esos pequeñuelos, tampoco conmigo lo hicisteis. ⁴⁶ Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna».



Notas para seguir el hilo del Evangelio

- Este Evangelio sobre el juicio final cierra el discurso de Jesús que Mateo pone inmediatamente antes de la Pasión (capítulos 26-27). La manera de presentarlo es muy gráfica y popular para los judíos, que conocen las imágenes bíblicas que Jesús utiliza (por ejemplo, la imagen del pastor que separa ovejas y cabras, en el profeta Ezequiel, cap. 34).
- Por otra parte, aquí resuenan otras páginas de Mateo leídas anteriormente. Por ejemplo, en el contexto de la historia del joven rico (Mt 19,16ss), encontramos palabras que ahora resuenan en el v.31: *cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel* (Mt 19,28). También la respuesta de Jesús en el v. 41 ha aparecido antes en el mismo evangelio, a propósito de los que dicen *Señor, Señor* pero no hacen la voluntad del padre (Mt 7,21): *Yo entonces les declararé: "Nunca os he conocido. Alejaos de mí, malditos"* (Mt 7,23). Ambas referencias nos ayudan a ver que hacer la voluntad del Padre o seguir a Jesús tiene que ver con compartir los bienes con los pobres, con hacer lo que hace Jesús.
- Hay que tener en cuenta que lo que dice sobre la izquierda y la derecha (33) no tiene nada que ver con el lenguaje de la política que utilizamos desde el siglo XVIII. Para los oyentes de Jesús estaba claro: el lado derecho es el de la felicidad; el izquierdo, el de la desgracia. Y así lo hemos de entender cuando leemos este texto (no cuando hablamos de política).

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

✓ El juicio final es universal (32): afecta a todo el mundo, sin exclusión. No se "juzga" la pertenencia a un pueblo o a otro ni a un grupo determinado. De hecho no se juzga nada. Lo que ocurre es que **la luz de Dios pone de manifiesto hacia dónde cada uno ha llevado su vida.**

✓ La manera de ser del "juez" es la que se expresa en el v. 34, que también está recogida en Lucas: *No temas, pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino* (Lc 12,32). Quizás también hay que tener en cuenta la actitud del padre en la parábola de los dos hijos que nos presenta Lucas (Lc 15,28ss). **No es un Dios que castigue a unos y premie a otros, sino que trabaja siempre para que todo el mundo pueda vivir con él para siempre** (Jn 3,16; 5,17).

✓ Pero lo más significativo de esta página no es este "juicio" que no es "juicio", sino la preocupación por los pobres, por los que son marginados, por los explotados... Es la opción fundamental de Dios, la opción que le caracteriza. La opción que hizo ya "desde la creación del mundo" (34). **Y Jesús muestra esta opción de Dios identificándose con todos ellos. Esta es una afirmación teológica muy importante. Y es un anuncio:** el resultado de la vida de cada uno depende de la actitud que haya adoptado en relación con ellos.

✓ Esta página pretende ser directa y por esto no matiza, hace una distinción radical: cuando hayamos acabado el camino de la vida estaremos en un lado o en otro, no habrá término medio. **La intención es provocar ahora, cuando todavía estamos en el camino, una reacción decidida, provocar ahora un cambio** en la vida de los oyentes de Jesús y de su Evangelio. Un cambio para

huir de la mediocridad y para hacer una opción clara por los hermanos más pobres. Un cambio para seguir a Jesús.

✓ La identificación de Jesús con los necesitados de toda clase tiene muchas consecuencias, ya que Jesús se ha hecho pobre y ahora está presente de manera real en todos y cada uno de los pobres del mundo: **no puede haber separación** entre la fe en Dios y el amor a los demás, concretamente a los necesitados. **Y es más importante el amor a los pobres que reconocer en ellos la presencia de Jesús.**

✓ **Este Evangelio nos pregunta** si los pequeños, los necesitados, los pobres, marcan nuestras prioridades, el estilo de vida, el modo de plantear la economía, el sistema social...

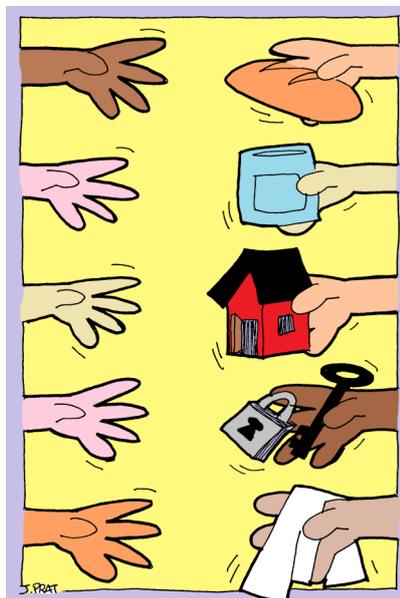
✓ Pero no olvidemos que Jesús nos dice su Palabra no para hacernos sentir frustrados sino para **invitarnos a volver a empezar:** nos cuestiona para que podamos aprender a partir de la propia experiencia, para que podamos retomar el camino desde el punto donde estemos. Y Él espera, pacientemente, que el camino escogido sea el suyo.

"El Evangelio en medio de la vida"

(Domingos y fiestas del Ciclo-A)

Josep Maria Romaguera

Colección Emaús - Centro de Pastoral Litúrgica



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

En lo que he visto esta semana y, sobre todo, en las personas que he tenido cerca, ¿en qué personas he visto a Cristo que me pedía "pan, agua, vestido..."? ¿Cuál ha sido mi reacción? Y si no le he visto, ¿por qué? ¿es que no hay pobres en mi entorno?

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

Las personas necesitadas, sea cual sea el tipo de necesidad, ¿marcan mi vida: mi estilo de vida, mi economía, mis opciones en el consumo...?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Venid, benditos de mi Padre

Me dirás, Señor, ven, bendito,
a disfrutar de la Vida eterna:
porque vivía cerca de ti
y tenías palabras cálidas cada mañana,
porque comprabas en la tienda
y eras cercano y tierno,
porque cuando estando pachucho,
me cuidaste y me dedicaste tu tiempo,
porque cuando me sentí triste,
siempre intentaste levantarme el ánimo,
porque cuando estaba sólo, tenías un rato para mí
porque cuando hice mal un trabajo,
supiste disculparme,
porque cuando nadie me entendía,
encontré tu apoyo incondicional,
porque cuando barría tu calle,
con tu mirada mi dignificabas,
porque cuando te hice una obra, valorabas
mi trabajo y me hacías sentir importante,
porque cuando me rechazaron,
tú te molestaste en escucharme,
porque cuando llamé a tu puerta,
me sentaste a tu mesa, sin miedo ni ascos,
porque cuando te pedí un favor,
me hiciste sentir que te lo hacía yo a ti,
porque cada vez que me pedías algo,
me diste la oportunidad de ser solidario,
porque cuando tenía mal aspecto,
te acercaste sin reparos,
porque cuando otros me increpaban,
tú encontraste algo positivo en mí,
porque cuando estaba cansado,
adivinaste mi necesidad y me descansaste,
porque cuando me sentí incomprendido,
tú tenías la capacidad de entenderme,
porque cuando nadie creía en mí,
tú me defendiste y apostaste por mi persona,
porque cuando trabajamos juntos,
tú creaste clima de fiesta y de alegría,
porque cuando subimos juntos en el ascensor,
tú me alegraste el día con tu sonrisa,
porque antes de que tuviera una ilusión,
tú ya estabas intentando satisfacérmela,
porque cuando viajamos juntos en el metro,
tu mirada me hizo sentir único,
porque llenaste mi vida de sorpresas,
porque no se te olvidó una fecha importante,
porque tus llamadas de teléfono
alegraron mis noches,
porque tus caricias sacaron música de mi cuerpo,
porque todo tú hiciste que la vida
de mucha gente fuera un poco más bonita,
porque te regalaste en gestos de ternura...
(se podría continuar)
Por haber sido un regalo en este mundo,
ven aquí, bendito de mi Padre.

Mari Patxi Ayerra



VER:

Es muy probable que hayamos tenido la experiencia de que alguien nos haya dicho algo similar a esto: “Tú no te acordarás, pero hace años me dijiste una cosa que me hizo mucho bien, y no se me ha olvidado”. Seguro que todos recordamos alguna palabra o gesto que alguien tuvo con nosotros y que supuso una gran ayuda, y por mucho tiempo que pase no lo olvidamos y lo seguimos recordando con agradecimiento. Pero también se da el caso contrario; alguien nos puede decir algo similar a esto: “Tú no te acordarás, pero hace años me dijiste una cosa que me hizo mucho daño, y no se me ha olvidado”. Y seguro que todos recordamos también alguna palabra o gesto que alguien tuvo con nosotros y que nos afectó negativamente, y por mucho tiempo que pase no lo olvidamos y lo seguimos recordando con dolor y acritud. Porque aunque no seamos conscientes de ello, nuestras palabras y actos tienen una trascendencia mucho mayor de lo que imaginamos.

JUZGAR:

Hemos llegado al último domingo del tiempo ordinario, y como culminación de todo nuestro recorrido creyente durante este año litúrgico, hoy celebramos la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo y, en el Evangelio, hemos escuchado la parábola conocida como “del Juicio Final”. Al final de los tiempos, Jesús, el Hijo del hombre, ejercerá esa potestad real que es juzgar, es decir, determinar si el comportamiento de alguien es contrario a la ley, y sentenciar lo procedente. Para eso, *se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros... a su derecha y a su izquierda.* Con esta imagen Jesús nos da a entender que, al final, nuestras obras aparecerán en su verdadero sentido y valor, y cada uno recibiremos lo que nos corresponde.

Hemos escuchado cómo el comportamiento de los integrantes de uno y otro grupo es lo que les acarrea una sentencia favorable (*Venid vosotros, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros...*) o condenatoria (*Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno...*). Pero tanto unos como otros tienen algo en común: no eran conscientes de la repercusión de sus actos, puesto que ambos, al escuchar la sentencia, formulan la misma pregunta: *Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, con sed...?*

Ante una misma realidad, unos han actuado (*me disteis de comer, de beber, me hospedasteis, me vestisteis, me visitasteis...*) y los otros no (*no me disteis de comer, no me disteis de beber, no me hospedasteis, no me vestisteis, no me visitasteis...*). Y tanto las acciones como las omisiones han tenido una trascendencia infinitamente mayor de lo imaginable. No sólo por el bien concreto que se hizo o se dejó de hacer a esos necesitados, sino sobre todo por lo que ha revelado Jesús: *cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.* Y también:

cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo. Aunque hayan pasado muchos años, el recuerdo permanece.

Con esta parábola Jesús no quiere meternos el miedo en el cuerpo, sino sacudir esa inconsciencia que nos hace no tener en cuenta, o minusvalorar, la trascendencia que tiene toda nuestra vida, nuestras palabras y acciones, no sólo en los momentos importantes sino sobre todo en los pequeños gestos de cada día, porque en cada ocasión Él va a estar ahí, presente en la persona de *sus humildes hermanos* y, si no somos conscientes de ello, podemos dejar pasar la ocasión de socorrerle.

Si, dentro de nuestra inconsciencia, como el primer grupo de juzgados, somos capaces de hacer el bien, pensemos cuánto cambiaría para mejor nuestro entorno si hiciéramos el bien siendo conscientes de la trascendencia infinita de nuestras acciones, porque el receptor es el mismo Dios.

ACTUAR:

Celebrar a Jesucristo como Rey del Universo en este último domingo del año litúrgico supone una llamada a hacer una evaluación de nuestro actuar durante estos últimos meses: ¿Qué he hecho en favor de otros? ¿Cuáles son mis omisiones, a qué se debieron? ¿Vivo de un modo inconsciente, o soy consciente de la trascendencia de toda mi vida? ¿Recuerdo que Cristo está presente en sus humildes hermanos? Si yo fuera el juez, ¿qué sentencia dictaría para mí mismo?

Es cierto que nadie podremos presentarnos totalmente “limpios” ante el juicio de Dios. Por eso, pidámosle que sea misericordioso con nosotros y, también, que despertemos de nuestra inconsciencia para hacer todo el bien posible a *sus humildes hermanos*, mientras vamos de camino.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es